

EL AMOR Y LAS PASIONES

Sección monográfica de
Cuadernos de Ilustración y Romanticismo

INTRODUCCIÓN

María RODRÍGUEZ GUTIÉRREZ
Universidad de Cádiz

Una de las características de naturaleza ilustrada y enciclopedista era la de reproducir el mundo contemporáneo en todas sus dimensiones desde una perspectiva universal donde destacaba en importancia la conducta del hombre, sus hábitos y sus aspiraciones. El interés en la educación de ciudadanos libres y racionales, educados para la convivencia y el saber estar, era la base y el acicate para crear una sociedad renovada. A los individuos pues, se les instruía para que formaran juicios, tuvieran capacidad crítica, y en definitiva pudieran apreciar el valor de la experiencia como fuente de conocimiento sin olvidar al mismo tiempo que debían adoptar y ser llamados a comprender el llamado «buen gusto» como un nuevo ideal social.

Es por ello que no podemos olvidar que a estos hombres criados en la confianza en la capacidad humana de mejorar el destino individual y colectivo, situando el mayor mérito del hombre en su aportación al bien común y en su formación intelectual, a ellos, también se les inculcaron valores y conceptos derivados del amor como el dedicado a la belleza, a los afectos, al orden y a la armonía, retomando de esta manera los principios clásicos. Sin embargo, paralelamente a mediados de siglo empezaron a tratarse aspectos que evidenciaban un nuevo modo de estar en el mundo como fruto de una nueva actitud, como por ejemplo Locke puso de manifiesto con su nueva filosofía de la sensibilidad o sensismo. Ciertamente es que ésta y otras teorías filosóficas y estéticas agudizaron e igualmente potenciaron el valor del siglo de las Luces dando lugar a una serie de divergencias y contradicciones en los diferentes campos de actuación del hombre ilustrado.

Observar por tanto aquellas divergencias que surgen en torno al mundo del amor en la nueva realidad social del XVIII nos ha parecido relevante y a ello hemos dedicado el presente monográfico. El lector podrá apreciar que hemos prestado una atención especial a aquellas formas que escaparon de lo aceptado moralmente cuando la práctica en la esfera de los comportamientos sociales o en ciertos ámbitos artísticos era ajena a la preceptiva y a lo establecido oficialmente, pues es aquí donde el tema del amor y la pasión puede apreciarse en su dimensión más problemática. Aunque es cierto que estas manifestaciones se hicieron visibles antes en otros países como Inglaterra o Francia, en España a medida que el siglo avanzaba su presencia cobraba mayor vigor y mayor particularización hasta su perfecta explosión en el desarrollo de nuevos valores y conceptos tales como la libertad, la singularidad del individuo, el mundo de la marginación o, en el ámbito de la teoría literaria, en la reorganización y clasificación de los géneros.

Así pues, la mayor parte de los trabajos aquí reunidos son un compendio de aspectos amorosos sobre el siglo XVIII que aportan claves interesantes para poder distinguir algunos de estos puntos sobre la pasión que más tarde se desarrollarán con mayor precisión y hacia una dirección más concreta en el XIX. Es por ello que ha sido nuestro deseo que el presente número constituya un estudio desde distintas disciplinas donde queden reflejados y evaluados algunos de los muchos aspectos que rodean al concepto del amor desde la Ilustración.

El primer trabajo realizado por la profesora Mónica Bolufer Peruga de la Universidad de Valencia es un estudio sobre los modelos masculinos dieciochescos en el marco de los valores y expectativas sentimentales y materiales sobre el amor y la vida conyugal, comparando los ideales presentes en textos normativos o de ficción con testimonios judiciales.

Seguidamente, Rebecca Haidt de la Universidad de Ohio realiza un análisis de la petimetría en el que se puede constatar cómo existen conexiones entre este comportamiento y la prosperidad económica y la felicidad en un periodo en el cual el consumo cobraba creciente importancia como demostración pública de virtud. En este trabajo, tal como señala su autora, la petimetría se conceptualiza como una «economía del deseo».

A continuación, el profesor José Jurado Morales de la Universidad de Cádiz actualiza con su estudio el libro *Usos amorosos del dieciocho en España* de Carmen Martín Gaité otorgándole el merecido reconocimiento a su autora como pionera en los temas relacionados con las prácticas amorosas de esta centuria. El profesor Jurado Morales subraya los aspectos más significativos, como el origen, la implantación, el apogeo y decaimiento del cortejo, al mismo tiempo que muestra cómo la atracción por este periodo se refleja en las ficciones como en otras investigaciones de Carmen Martín

Gaite. Además, ofrece una lectura de los *Usos amorosos* desde la perspectiva de cuatro intereses personales y recurrentes de la autora en su obra: la lengua, la comunicación, la libertad y la mujer.

Maud Le Guellec de la Universidad de París III estudia cómo la prensa literaria española del siglo XVIII se hace eco de las ideas neoclásicas sobre la presencia del amor en el teatro y sus efectos perniciosos. Su autora analiza las virulentas críticas al teatro de amores deshonestos y las distintas propuestas de reforma formuladas en la prensa literaria. Además, explica los motivos que hacen que la atención de los neoclásicos se focalice esencialmente sobre las obras dramáticas.

María Angulo Egea de la Universidad de San Jorge de Zaragoza nos habla sobre el sainete lírico de *La fingida Arcadia* de Ramón de la Cruz. La profesora nos muestra cómo esta obra representada en Navidad y posiblemente escrita por encargo constituye una obra especialmente singular por su título, por el elemento musical que acompaña a la representación, así como por los personajes que son reflejos de los más populares de su época: majos, abates, pastores, pastoras, petimetres o «manchegos».

Del análisis pictórico del amor y la pasión en el siglo XVIII se ha ocupado Javier Docampo Capilla, del Museo Nacional del Prado. A través de la mirada crítica y satírica del inglés William Hogarth en la serie de las seis estampas titulada *La carrera de una prostituta*, el autor examina las principales interpretaciones de la serie, explora hasta qué punto reproduce la realidad social de la prostitución, y finalmente indaga su influencia sobre la figura de Francisco de Goya y sus representaciones de prostitutas en *Los Caprichos*.

Por último, Carlos Reyero Hermosilla de la Universidad Autónoma de Madrid nos ofrece un estudio pictórico del XIX español en el que el deseo se convierte en un problema de representación: el amor como un estado espiritual, el amor como un anhelo gozoso y esperanzado, el malestar físico y psíquico de la pasión, las imágenes de violencia sexual, las representaciones de la prostitución y el sexo como placer.

Quisiera agradecer a los colaboradores el interés y dedicación que han demostrado y, por supuesto, felicitarles por haber reunido unos trabajos que ayudan a dilucidar con mayor claridad un tema que necesitaba de una mirada renovada en este interesante periodo de la Ilustración y el Romanticismo.

